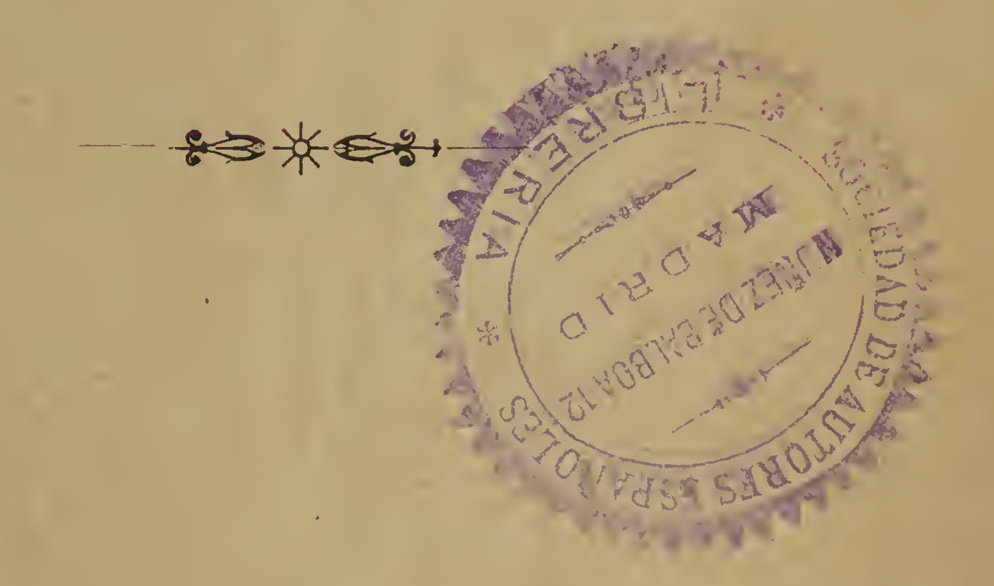
MANUEL LINARES RIVAS

Porque sí

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

PORQUE SÍ



Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los paises con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

PORQUE SÍ

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

MANUEL LINARES RIVAS

Estrenado en el TEATRO ESPAÑOL el día 12 de Abril de 1904

MADRID

G. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1904

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PIEDAD	Sra. Guerrero.
PAULINA	Srta. Cancio.
GONZALO	Sr. Díaz de Mendoza.
ARTURO	Cirera.
PATRICIO	Medrano.
CRIADO	Ariño.
CRIADA	Srta. Villar (D.)



ACTO ÚNICO

ESCENA PRIMERA

ARTURO, leyendo. Luego CRIADO por el foro

ART. (Cogiendo la tarjeta que le entregan.) ¿Le ha dicho usted que vamos á salir?

CRIADO No, señor.

ART. ¿No lo sabía usted?

CRIADO Es que ya lo sabía él... pero dice que es urgente.

ART. Que pase y avíseme usted en seguida otra visita cualquiera. (Mutis el Criado foro.)

ESCENA II

ARTURO, leyendo un periódico. Pausa larga; luego CRIADA por la izquierda

CRIADA La señora pregunta si el señor está vestido.

ART. ¿A usted qué le parece?

CRIADA Que sí.

ART. Pues puede usted decírselo. No hay inconveniente. (Mutis Criada por la izquierda.)

ESCENA III

ARTURO y PATRICIO, por el foro

PAT. Señor don Arturo...

ART. Señor Estrada...

PAT. Dispénseme usted la inoportunidad...

ART. Usted viene á su casa.

PAT. Muchas gracias... He recibido un telefonema de mi hermano. .

ART. ¿Tiene usted un hermano?

PAT. Sí, señor... y un telefonema. Me avisa que es necesaria mañana mi presencia en Barcelona, porque nuestro banquero...

ART. ¿Se ha fugado?

PAT. Todavía no... se retira de nuestros negocios para descansar cuidando de los suyos. Con este motivo es preciso que uno de nosotros se ponga al frente de la casa.

ART. Naturalmente.

PAT. Para las fincas que tenemos en Granada basta nuestro administrador; pero los asuntos de Barcelona son de otra índole... de encargarme yo, forzosamente he de vivir allí.

ART. ¿Y viene usted á despedirse?

PAT. Tal vez no.

ART. Usted dirá entonces.

PAT. Tengo una fortuna independiente; soy soltero...

ART. Es usted un hombre.

PAT. Y he pensado en casarme.

ART. ¿Se cansó usted ya de serlo?

PAT. De la entrevista con usted depende que marche mañana, ó que me quede; mejor dicho, que vuelva.

ESCENA IV

DICHOS y CRIADO, por el foro, con una tarjeta

ART. Dígale usted que no puedo recibirle... que me perdone.

CRIADO ¿Sabe el señor quién es?
ART. Sí.
PAT. Por mí... (Mutis Criado por el foro.)

ESCENA V

ARTURO y PATRICIO

ART. Decía usted, amigo Estrada...
PAT. Que si usted me concede unos minutos de conversación, le informaré á usted de los medios con que cuento para aspirar decorosamente á crear una familia...
ART. Esos son ya detalles...
PAT. Y si á ustedes no les parece mal, y Piedad, su hija de usted, no me rechaza en absoluto...
ART. ¿Piedad conoce este paso?
PAT. Conoce mi asiduidad cerca de ella...
ART. ¿Amores?...
PAT. En singular. Amor, por mi parte...
ART. ¿Y ella?
PAT. Eso vengo á preguntar; y como las circunstancias me obligan á prescindir de ciertos requisitos, y mi edad no me permite cartitas ni suspiros al pie del balcón...
ART. ¿Cuántos años?
PAT. Cuarenta y tres.
ART. La plenitud de la vida.
PAT. Para mí, hasta ahora sí... es el máximun de lo que he tenido.
ART. Pase usted al despacho y hablaremos.
PAT. Un momento... no quisiera molestar á las señoras, que han de ir al teatro.
ANT. Yo le disculparé.

ESCENA VI

DICHOS, PAULINA y PIEDAD por la izquierda

PAUL. ¿Vamos, Arturo?
ART. Dispénsanos... un minuto.

PAT. (Inclinándose.) Perdón, señoras...

PAUL. No hay prisa ninguna. Lo que ustedes necesiten hablar... (Mutis Patricio y Arturo por la derecha.)

ESCENA VII

PAULINA y PIEDAD

PIEDAD Para primera visita no es hora muy á propósito.

PAUL. Tenemos tiempo.

PIEDAD Es un tipo. Al presentármelo, en casa de la de Padrón, me dijo respetuosísimo: «Señorita, ¿quiere usted que no bailemos una vuelta de vals?... Con mucho gusto, no la bailaremos.»

PAUL. Sería para hablar.

PIEDAD Sí. Añadió en seguida. No le hago á usted la corte, porque ya no me reparto galanes, pero soy un entusiasta admirador de usted... quizás algún día me atreva á preguntarle á usted si no le desagradará demasiado llevar mi nombre...

PAUL. ¿Qué le respondiste?

PIEDAD Reirme.

PAUL. Mal hecho. Esas bromas se deben tomar siempre en serio.

PIEDAD Ha de ser muy espléndido. Contigo se gasta un capital... en miradas.

PAUL. ¿Y tú?

PIEDAD Yo soy más económica.

ESCENA VIII

DICHAS y GONZALO, por el foro

GON. Buenas noches, tía Paulina.

PAUL. Hola, Gonzalo.

GON. (Muy ceremonioso.) Señorita Piedad...

PIEDAD (Ceremoniosa.) Señor don Gonzalo...

PAUL. ¿Qué traes por aquí á esta hora? ¿Nos vamos al teatro?

GON. Por eso vengo. Me dijeron en casa de Consuelito que íbais con las de Somotierra.

PAUL. ¿Te gusta la solterita?

GON. No.

PIEDAD ¿La casada?

GON. La que no es soltera.

PIEDAD Es lo mismo.

GON. Pero suena distinto. Yo nunca digo que me gustan las casadas.

PAUL. Sería escandaloso.

GON. Claro. Dicho de la otra manera, no saben de primera intención qué es lo que digo, y mientras lo aciertan, se pasó el susto.

PIEDAD Mamá dice siempre que eres abominable.

GON. ¿De verás, tía?

PAUL. ¿De veras, sobrino?

GON. ¿Y tú, Piedad?

PIEDAD Yo igual que mamá.

GON. La tía Paulina que diga lo que le dé la gana, pero tú no debes repetirlo. En cuanto se entere la gente de que me aborreces, van á sospechar que estás enamorada de mí... ó que lo estuviste antes.

PAUL. Dios nos libre.

PIEDAD Amén.

GON. Agradezco profundamente esa unanimidad de pareceres.... Pero á pesar de todo, yo os sigo queriendo.

GON. Y nosotros á tí.

PIEDAD Aparte de ese terreno de las faldas, en donde resbalas demasiado, te queremos.

GON. (Besando la mano de Piedad.) Os quedo obligado á las dos...

PAUL. Eres bastante expresivo.

GON. Entre familia...

PAUL. Yo soy de la familia, te he dicho lo mismo, y conmigo no has hecho lo mismo.

GON. (Besando la mano varias veces á Paulina.) ¿Qué dice usted ahora?

PAUL. Que eres muy zalamero. Apártate, apártate. (Gonzalo vuelve á sentarse.) Es un dolor que un

chico de tus buenas condiciones ande tan descarriado.

GON. No lo creas, tía.

PAUL. Me da pena convencerme de la perversión de tus sentimientos.

GON. Al contrario; si esto es caridad. Consolar al que sufre .. y en casi todos los matrimonios hay una mujer que sufre.

PAUL. Lástima que no te escarmentaran...

GON. ¿Ellas?

PAUL. Ellos.

GON. En cada aventura, descontamos, por lo más barato, una paliza...

PAUL. Bien empleada.

GON. Pues ahí tienes lo que es la vida. Un perpetuo engaño. Yo engaño al marido, y después el marido me engaña á mí.

PAUL. ¿Cómo?

GON. No me pega. Me están debiendo más estacazos...

PAUL Cállate, Gonzalo.

PIEDAD ¿Por qué, mamá?

PAUL. Porque estás tú, hija.

PIEDAD Yo no lo entiendo.

PAUL. Aunque lo entiendas. (A Gonzalo.) Cállate. (Pausa.) Hoy le he escrito á tu padre, y soy tan tonta, que le pongo unas líneas diciéndole que vienes mucho por aquí y que llevas camino de ser un hombre de porvenir.

PIEDAD Dale las gracias. (Gonzalo hace señas de que le está prohibido hablar.)

PAUL. De esto ya puedes hablar.

GON. Muchas gracias, tía Paulina. Después de esa carta, ¿usted calcula que me enviará dinero?

PAUL No piensas más que en eso.

GON. Y en lo otro.

PIEDAD ¿En qué?

PAUL. Gonzalo... Escribe tú también; sé cariñoso con tu padre, y enmiéndate.

GON. En la última carta le dí mi palabra...

PAUL. ¿Y vuelves á las andadas con la Somotierra?

GON. No vuelvo.

PAUL ¿En serio?

GON. Si no había empezado.

PAUL. ¿Tú?

GON. Ella.

PAUL. Me consta. Es una señora formal.

PIEDAD Y muy guapa.

GON. Monísima. Unos ojos negros, rasgados; una boquita apretada, un nacimiento de...

PAUL. Deja el nacimiento para Navidad.

GON. Ya lo aplazo, tía.

PAUL. ¿Cuántos años tienes, Gonzalo?

GON. Siete.

PIEDAD Estás muy crecido.

PAUL. ¿Treinta y uno, ó treinta y dos?

GON. Siete nada más. Los que llevo en Madrid. Antes no he vivido.

PIEDAD ¿Por qué no te casas?

GON. ¿Casarme? ahora que le he prometido á mi padre ser juicioso. No me aconsejes desatinos.

PAUL. Y quién te ha informado de que es un disparate el matrimonio.

GON. El de los demás, no, el mío es el peligroso.

PIEDAD ¿Para tí?

GON. Y para la futura.

PAUL. Mira, Gonzalo, si me prometes ser un caballero, como Dios manda, te daré un noticia.

GON. Venga, venga.

PAUL. Tu padre autorizó á mi marido para que te facilite el dinero que necesites.

GON. Eso es muy ambigüo. ¿Cuánto?

PAUL. Según. Empleándolo bien sin tasa.

GON. Para el empleo me enteré con el tío Arturo.

PAUL. Y conmigo. Hasta por la salud te conviene morigerarte.

GON. Llevo unos días, tía Paulina... desesperado. Me hacen falta distracciones. Cuando me aburro, soy capaz de todo. La otra tarde, el miércoles, llevaba veinticuatro horas sin salir de casa y me puse tan nervioso, tan frenético, que por poco hago una refundición de Moreto.

PIEDAD. La soledad es muy mala consejera.

GON. En fin... con vuestro permiso voy á saludar á mi banquero.

PAUL. Dispénsale. Tiene una visita.

GON. ¿Otro cliente?
PAUL. Un amigo, el señor Estrada.
GON. ¿Ese antipático?
PIEDAD No era indispensable tu opinión...
GON. ¿Pero concederás que es inoportuno? Llega cuando vais á salir y cuando yo preciso hablar con el tío Arturo, con mi apreciabilísimo tío y banquero.
PAUL. No tardará.
PIEDAD ¿Conoces la ópera de esta noche?
GON. La he visto en París.
PIEDAD ¿Es bonita?
GON. Regular. Había una bailarina, la tercera empezando por la izquierda...
PAUL. ¿Y la música?
GON. No me acuerdo de ese detalle.
PIEDAD ¿Cuántos entreactcs tiene?
GON. Dos.
PIEDAD ¡Qué pocos!... Prefiero *La Africana*: es una ópera en la que se puede hablar mucho.
PAUL. Pero aquél tercer acto con gritos y tiros...
PIEDAD Es algo molesto: te despiertan siempre.
PAUL. Yo no me duermo.
PIEDAD Ya lo sé, mamá. Una broma...

ESCENA IX

DICHOS y ARTURO

ART. Paulina, haz el favor un instante...
GON. Tengo que hablarte, queridísimo tío Arturo.
ART. Perdona...
GON. Dos mil pesetas.
ART. Ahora no podemos hablar...
GON. Cuéntalas y no hablemos nada.
ART. Luego, luego...
GON. Las esperaré.
ART. (Marchándose con Paulina.) El señor Estrada desea pedirte cinco minutos de conversación... muy interesante.
PAUL. Vamos. (Vanse Paulina y Arturo.)

ESCENA X

PIEDAD y GONZALO

GON. Eres encantadora, Piedad, pero no eres perfecta.

PIEDAD Ya lo sospechaba.

GON. Tendremos que buscarte un esposo.

PIEDAD ¿Y entonces alcanzaré la perfección?

GON. Todavía no; pero estarás en condiciones.

PIEDAD Hay dos aspirantes á mi mano.

GON. ¿A cuál?

PIEDAD A la derecha.

GON. No los envidio. La izquierda es la del privilegio: es la que cuesta ganar y la que vale.

PIEDAD Y la que se niega.

GON. Por eso ne se pide: se coge. Es una máxima mía que después he visto corfimada en Aristófanes.

PIEDAD ¿Aristófanes?

GON. No te preocupes. No es ninguno del Club.

PIEDAD Pues, sí, señor, tengo un pretendiente.

GON. En España un pretendiente no es nada.

PIEDAD ¿Por qué?

GON. Continúa. ¿Cómo se llama?

PIEDAD Un muchacho artillero, Jacinto Villas...

GON. El de la Palitos.

PIEDAD ¿Quién es la Palitos?

GON No te preocupes tampoco. Una amiga.

PIEDAD ¿De Jacinto?

GON. Y de otros Jacintos que se llaman Pepes y Ricardos, Antonios. . Es una colaboración amorosa.

PIEDAD ¿De veras Jacinto Villas tiene un lío?

GON. Un décimo. Descontemos al artillero.

PIEDAD Queda el señor Nogal.

GON. ¿El Notario? ¿Casarse con un hombre que da fe de lo que hacen los demás?

PIEDAD ¿Qué me importa?

GON. ¿Tú has meditado lo que debe ser la vida con una persona que siempre tenga razón?

PIEDAD Me quita á mí el trabajo de tenerla: una comodidad más.

GON. No te cases con él, Piedad.

PIEDAD ¿Lo descartamos también?

GON. Por unanimidad.

PIEDAD Eres un consejero exigente.

GON. Esos son los consejeros. Para equivocarse basta con uno mismo.

PIEDAD ¿Y para acertar?

GON. Más de uno. Esa es la causa de que muchos matrimonios se compongan de tres personas.

PIEDAD Lo que es por tí no encontraré mi media naranja: á todos les pones algún defecto.

GON. ¿Y qué culpa tengo yo de que hasta ahora no hayas tropezado con lo que te conviene?

PIEDAD Deben andar muy escasos.

GON. Muy retraídos. Corren voces de que es un vínculo indisoluble y los buenos estamos asustados.

PIEDAD Estáis buenos... los buenos.

GON. No te precipites. Ya encontrarás. Tú necesitas uno joven, de familia escogida, de posición regular, que piense ser mejor y que haya sido malo.

PIEDAD Exactamente tu retrato.

GON. Uno como yo... con tal de que no sea yo.

PIEDAD En esas condiciones no hay más que tú.

GON. Por eso no debes casarte todavía.

PIEDAD ¿Y aguardar por tí?

GON. No teniendo prisa... Al cumplir los cincuenta, echo la llave á todas las diversiones, renuncio á todo placer y me caso.

PIEDAD (Burlona.) No digas más: te aguardo. Faltan veinte años.

GON. Se van en seguida. Una mujer joven, que no pasa privaciones, que se divierte y que tiene el cariño de sus padres, no está justificado que se case, sino por un solo motivo: enamorándose.

PIEDAD El no estar enamorada es también muchas veces razón para casarse. No hay una ilusión que valga la pena de realizarla; viene un hombre que no desagrada, que satisface

á la familia, y cuando pregunta, no se responde que sí, pero se responde que bueno...

GON. Seguiremos buscándote novio.

PIEDAD (*Con ironía.*) Eres muy amable, primo.

GON. Lo que te mereces, prima.

PIEDAD Lo agradezco.

GON. ¿Y me correspondes?

PIEDAD Un poquito más claro.

GON. (*Cogiéndola una mano.*) Vamos á ver, primita. Tengo mucha confianza en tí. Eres inteligente, afectuosa, amable... por dentro casi como por fuera. Te quiero muy lealmente; haría gustoso un sacrificio por tu felicidad. ¿Y tú?

PIEDAD ¿Yo?

GON. ¿Sí, tú?

PIEDAD ¿Yo? Sigue hablando.

GON. ¿Responderías con la misma nobleza en el caso de que yo te necesitase?

PIEDAD Sí correspondería...

GON. Corresponder, no responder.

PIEDAD ¿Es una pregunta?

GON. Un favor.

PIEDAD Pide.

GON. Si yo te suplicase que á una mujer que me ilusiona la dijeses: «Gonzalo me ha dicho que sería feliz si le dejases besar tu mano...» (*Besándosela.*)

PIEDAD ¡Gonzalo!... no se besa sin prevenir.

GON. (*Intentándolo de nuevo.*) Ya ves que prevenida no se besa tampoco.

PIEDAD Es una libertad que no te autorizo.

GON. (*Serio.*) Resulta completamente ridículo que te enfades: si no es para tí. .

PIEDAD Pero lo parece algo.

GON. Nada. No va contigo, debes oirlo indiferente .

PIEDAD ¿No iba conmigo?

GON. No.

PIEDAD ¿Para quién?

GON. Para Pilarcita Somotierra.

PIEDAD ¡Ah!

GON. Ese ah... me indica que comprendiste.

PIEDAD Es cierto. Pero no estará demás que te ente-

res también de que yo no cumplo esos encargos.

GON. Piedad...

PIEDAD Gonzalo... (Burlona.)

GON. Yo bien hablo de tus novios.

PIEDAD ¿De cuáles?

GON. De los novios.

PIEDAD Que no tengo.

GON. ¿Por qué no los tienes?

PIEDAD (Retirándose.) Con tu permiso, Gonzalo.

GON. Piedad, te suplico que me escuches.

PIEDAD Permíteme que me retire.

GON. Pero ¿por qué?

PIEDAD Por... por nada... por... primo. . adiós.

GON. Adiós, prima... Sois incomprensibles las mujeres.

PIEDAD Y los hombres teneis un talento... cuando hablais con hombres que os deja agotados para entender á una mujer.

ESCENA XI

DICHOS. PAULINA

PAUL. ¡Piedad!

PIEDAD ¿No vamos al teatro?

PAUL. Quien piensa en teatro ahora...

PIEDAD Yo...

PAUL. Acércate, Gonzalo. Tú eres de la familia y en estas circunstancias no sobrará el consejo de tu cariño por nosotros.

PIEDAD El cariño de Gonzalo no sobrará... como no falte...

PAUL. No queremos obligarte á dar una contestación definitiva; pero así, en principio, esperan conocer tu pensamiento.

GON. ¿Respecto de qué?

PAUL. Del matrimonio.

PIEDAD ¿Del mío?

GON. Sí, sí; quiere casarse, y debe casarse.

PIEDAD Ya tienes el consejo de Gonzalo.

PAUL. Es muy razonable ¿Y tú qué dices?

PIEDAD ¿Es el señor Estrada?

PAUL. Sí, don Patricio de la Estrada. ¿Te sorprende?
PIEDAD No: hace mucho tiempo que me ronda.
GON. Está bien dicho; que ronda como los lobos.
PAUL. ¿Qué te parece?
PIEDAD ¿Y á vosotros?
GON. Yo creo que...
PIEDAD Deja á mamá.
PAUL. Sus condiciones son excelentes. Ahora tu gusto...
PIEDAD El vuestro.
PAUL O tu inclinación.
PIEDAD Ninguna.
PAUL. Tendreis ocasiones de trataros más, y si te arrepientes. . Pero, en principio ¿no te desagrada?
PIEDAD No.
PAUL. De tu acogida depende que marche á Granada, donde tiene grandes propiedades, ó se quede en Madrid; por esa causa te suplica que respondas, sin pretender tampoco una contestación categórica. ¿Quieres pensarlo?
PIEDAD No es preciso...
GON. Casarse, bien; pero no con ese antipático.
PAUL. ¿A tí no te satisface?
GON. Con ese no; es un desatino.
PIEDAD Pues yo no le encuentro despreciable, al contrario...
PAUL. Tú dirás qué le digo.
GON. Que no.
PIEDAD ¿No...?
PAUL. ¿Que sí?
PIEDAD Tampoco.
PAUL. ¿Y entonces?
PIEDAD Que bueno...
PAUL. El querrá oirlo de tí misma.
PIEDAD Pues que venga. (Vase Paulina.)

ESCENA XII

PIEDAD y GONZALO

GON. No puedo consentirte que cometas esa locura.

PIEDAD (Burlándose.) Dejémoslo, pues. Estamos conformes papá, mamá y yo, pero te opones tú. ¿Y tú quién eres?

GON. Nadie...

PIEDAD ¿Y entonces?

GON. Por eso no trato de imponerme, sino de convencerte.

PIEDAD Habla.

GON. Don Patricio de la Estrada es antipático.

PIEDAD Naturalmente.

GON. Sabe Dios donde estarán esan fincas de Granada...

PIEDAD En Granada.

GON. O en su imaginación.

PIEDAD De eso ya se enterará papá.

GON. Es empalagoso.

PIEDAD De eso ya me enteraré yo.

GON. No está bien relacionado, aquí no le conocen...

PIEDAD Ya le presentaremos nosotros.

GON. Es de más edad que tú.

PIEDAD Así debe ser.

GON. Y sobre todo, es muy antipático.

PIEDAD Eso es poca razón.

GON. Cásate, cásate. Sois todas iguales: románticas, soñadoras, buscando el ideal, hasta que un hombre, cualquiera, abre la boca y dice: boda. Desde ese minuto ya no se encuentra un adarme de juicio en la casa.

PIEDAD ¿Ni aun estando tú en ella?

GON. Lo digo por tu propio bien; á mí me tiene sin cuidado.

PIEDAD No tratándose de Pilarcita...

GON. Déjame en paz ahora con la Somotierra.

PIEDAD ¿No te importa ya?

GON. ¿Vamos á hacer un trato? Yo no vuelvo á

mirar á esa señora, y tú aplazas por quince días la contestación.

PIEDAD ¿Y á mí qué más me da que mires ó no mires á Pilar?

GON. Es un sacrificio que hago por tí.

PIEDAD No te sacrifiques.

GON. ¿Te empeñas en ser desgraciada? ¡Adelante! Más tonto soy yo en preocuparme. Que sea enhorabuena. Adiós.

PIEDAD Quédate para saludar al nuevo pretendiente.

GON. No. Ni vuelvo á tu casa hasta que enviudes.

PIEDAD ¿Formalmente?

GON. ¡Vaya!... Ese tío se me atragantó y no lo paso. Donde le vea le escupo á la cara.

PIEDAD ¿Con qué derecho te mezclas tú?...

GON. No es mezcla: son dos cosas separadas. Se casa contigo... allá él y allá tú. Y yo le cruzaré la cara... y allá él.

PIEDAD No te lo consiento.

GON. ¿Y quién eres tú para impedirlo?

PIEDAD Lo mismo que tú para aconsejarme.

GON. Pero tú no me haces caso y yo tampoco. Así igualamos.

PIEDAD Mira, Gonzalo, te estimaré que no intervengas en este asunto. No vaya á suponer alguien lo que puede ser desagradable.

GON. ¿Te molesta?

PIEDAD Tengo mis padres, y ellos bastan.

GON. Está muy bien. Adiós.

PIEDAD Tú no eres quién para decidir; por no ser, ni siquiera eres mi novio.

GON. Afortunadamente.

PIEDAD Ni lo has sido nunca.

GON. Esa es mi satisfacción.

PIEDAD Ni lo serás... y esa es la mía.

GON. La nuestra. Pero con tal de salvarte del abismo de Estrada, soy capaz de renegar de mis convicciones. ¿Quieres ser mi novia un mes?

PIEDAD No.

GON. ¿Un año?

PIEDAD No.

GON. Tú te lo pierdes.

PIEDAD Bueno.

GON. Adiós.

PIEDAD Adiós.

GON. ¿Quieres ser mi mujer un mes?

PIEDAD No.

GON. Con Estrada no te casas.

PIEDAD Allá veremos.

GON. Antes me caso yo para toda la vida.

PIEDAD ¿Me quieres?...

GON. No, es por rabia... por abnegación, por salvarte.

PIEDAD ¿Y por amor?

GON. No.

PIEDAD Adiós, Gonzalo.

GON. Adiós, Piedad. Supongamos que te quisiera.

PIEDAD ¿Y qué?

GON. Y que se lo dijese ahora mismo á los tíos.

PIEDAD Y á mí.

GON. A tí me parece que te lo estoy diciendo.

PIEDAD ¿Y qué?

GON. Piedad...

PIEDAD Gonzalo...

GON. Piedad...

PIEDAD Gonzalo...

GON. Si no te llamo.

PIEDAD Creía...

GON. No es tu nombre lo que digo... es una súplica... es piedad...

PIEDAD Sepámoslo de una vez... ¿Me quieres ó no me quieres?

GON. ¡Si no lo sé yo! No me gustaría casarme, pero no me gustaría que te cases con otro.

PIEDAD ¿Pero me quieres?

GON. ¿Y tú?

PIEDAD Tú primero.

GON. Puede que te quiera...

PIEDAD Confiesa...

GON. Antes mártir...

PIEDAD Has de decirlo.

GON. Pues confesor también... Sí te quiero.

PIEDAD ¡Al fin!

GON. ¡Qué vergüenza! ¡Enamorado de una mjer soltera!

PIEDAD Tranquilízate. Casi estaba ya casada con don Patricio...

GON. Esta es una atenuante... ¿Pero dónde tendría yo este amor? (Abrazándola.)

PIEDAD En el corazón. Donde no sabéis mirar los hombres, por eso lo vemos antes las mujeres.

GON. ¿Sabes que no es tan malo como dicen el abrazar á la mujer propia?

PIEDAD Todavía...

GON. Ya te considero tal...

PIEDAD Yo aun no... por si acaso.

ESCENA XIII

DICHOS, PAULINA, ARTURO y PATRICIO

PAUL. No le extrañe á usted. Nos quiere mucho, y es tan expresivo ..

PAT. Se le nota, se le nota.

ART. Piedad, el señor Estrada nos ha hecho el honor...

GON. Un momento, tío. Yo quiero á Piedad; Piedad me quiere...

ART. Podías haberlo dicho antes.

GON. No lo sabía.

PAUL. Señor Estrada, espero que usted nos hará la justicia...

PAT. No tiene nada de particular... Es tan expresivo este caballero...

PAUL. ¡Enamorarte de un hombre tan abominable!

PIEDAD Por eso, mamá.

PAUL. ¿Por qué?

PIEDAD Porque sí.

TELON

Obras del mismo autor

El camino de la gloria.
Comedia en tres actos, estrenada en el teatro de la Princesa.

La ciencia de los hombres.
Comedia en tres actos y en verso, estrenada en el teatro Español.

Aire de fuera.
Alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

El abolengo.
Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara.

María Victoria.
Alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.


3 0112 115885029

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles*.